

politiqueo no proviene del exceso, sino del defecto de verdadera política; de aquella política, más idealista y más realista a la vez, que interesa a muchedumbres ilustradas; que enlaza con los problemas efectivos de la producción y del consumo, del trabajo y del pensamiento; que requiere el concurso de industriales y universitarios, técnicos y obreros... En el fondo, también la política es una conquista milenaria. «La ciencia de regir a los hombres—dice Platón en *El político*—es acaso la más difícil y la más preciosa de cuantas puedan adquirirse...»

Diego.—Mas yo, la verdad, ante lo que veo y lo que oigo, estoy indignado.

Fabio.—No basta indignarse. Hay que comprender.

Diego.—Observo en toda Europa una tendencia a los Gobiernos de fuerza, a la concentración de poderes, a las formas dictatoriales. Lloyd George la señala en el Este y en el Mediodía del Continente...

Julio.—Lloyd George, quien, según Le Bon, en el artículo que consagra a estudiar esta evolución política del mundo, ha gobernado dictatorially a la Gran Bretaña...

Diego.—Fué, en todo caso, durante la guerra. La guerra trae consigo situaciones de fuerza. Pero, a la larga, mirando al porvenir, cada vez tengo más fe en la razón y en el espíritu.

Fabio.—El espíritu es eterno. Sin duda. Es lo único eterno... Sin embargo, ¿estáis seguros de que los sacerdotes del espíritu, los antiguos partidarios de la libertad, no habían ido dejando en el mundo, que se extinguiera en los altares el fuego divino?

Julio.—Exacto, Fabio, exacto. Las escuelas liberales habían agotado su ideología. Los partidos liberales degeneraban en el verbalismo y la ineficacia, y la política a la antigua no podía

hacer frente más que con vaguedades a los tremendos problemas, apremiantes, inmediatos, amenazadores, que con la guerra europea se habían presentado en todos los pueblos. La vida no se detiene. Los pueblos han tenido que echar mano a cualquier recurso expedito para salvar el vacío de una política estéril. De ahí, la crisis del liberalismo en el mundo.

Diego.—No importa. Tú lo has dicho: la vida no se detiene. El progreso seguirá su camino. Se borrará poco a poco esa estela de la guerra última, ese remolino violento en que hoy han de moverse los Estados. Tengamos confianza en el porvenir. ¡Liberales, a defenderse!

Fabio.—Permitid que aventure otro llamamiento... ¡Liberales, a renovarse!...

Julio.—Así está menos mal. Hay que engendrar las futuras izquierdas.

Diego.—De acuerdo, si os place. Pero yo tengo que los intelectuales modernos, cuando con su crítica de la democracia y del parlamentarismo pretenden crear las izquierdas nuevas, no hagan en puridad otra cosa que refrescar el ideario de las viejas derechas.

Fabio.—¿Derechas? ¿Izquierdas?... ¿Por qué no intentamos la gran inno-

vación, amigos míos: la innovación del léxico?

—Diego.—Porque siempre que se dice que no hay derechas ni izquierdas, quedan sólo en pie las derechas.

Fabio.—Me parece que vamos ya repitiendo lo mismo. Todo coloquio tiene un término... Basta por hoy. Hablando, se nos hizo de noche. Sobre las oscuras siluetas de los árboles asoman las primeras estrellas. Tengamos, sí, confianza; pero una serena y generosa confianza. Pasará un liberalismo; otro liberalismo vendrá: mas la idea de libertad se irá haciendo cada vez más viva, más humana. Ahora mismo, caminando en la noche por este paseo solitario, sabemos que muy pronto volverá el día. Pero el día que vuelva no será ya el que hoy pasó, con sus caducos afanes y sus deshojadas esperanzas. Será un día nuevo, con su límpida luz creadora, siempre la misma y siempre diversa. Y cuanto más deprisa se transformen—dentro de vosotros mismos también, corazones de avanzadas—las antiguas formulas liberales, tanto más rápidamente veréis irradiar en el mundo la idea perenne de libertad.

LUIS DE ZULUETA

(La Libertad, Madrid).

Noticiario

(1923)

Del Rector de la Universidad de Columbia, N. Y., el Sr. Nicholas Murray Butler:

Building the American Nation. An essay of interpretation, N. Y. 1923.

Nos remite esta obra, que nos place y que agradecemos, la Division of Intercourse and Education of the Carnegie Endowment for International Peace.

Contenido:

1.—Forerunners of the Nation: Samue Adams and Benjamin Franklin.

2.—Father of his country: George Washington.

3.—Master Builders of the Nation: Alexander Hamilton and James Madison.

4.—Spokesman of the Democratic Spirit: Thomas Jefferson.

5.—Welders of the Nation in Law and in Public Opinion: John Marshall, Daniel Webster and Andrew Jackson.

6.—Defender and Preserver of the Nation's Unity and Power: Abraham Lincoln.

7.—Fifty years of Growth and Change.

Arturo Lagorio, buen escritor uruguayo, acaba de publicar un libro interesante:

El traje maravilloso y otros cuentos. Buenos Aires, 1923.

Está dedicado a Chalito, hijo del autor. Las bellas ilustraciones del texto son de López Naguil.

Los cuentos tienen moralejas y son muy literarios. Por esto, no creemos que sean del agrado de los niños. Nos placía equivocarnos, debido a la simpatía y estimación que tenemos por las sanas intenciones y el esfuerzo del autor.

Un canje que nos llega: *Vita Nuova.* Revista di Scienze, Arti, Lettere ed Industrie per le Colonie italiana dell' America Latina.

Se edita en Lima y han salido ya dos números. Canje estimable.

Si pesca un dolor de cabeza
tome Obleas Cefálicas

Tienen
cafeína

